

Albert. Magn. in Comp. lib. 4. cap. 22.

D. August. serm. 49. de Sanct. Ludovic. Granat. Postrimer. Infern. §. 1. num. 4. Gloss. Moral. in 2. Reg. cap. 18.

D. August. in Eucharist. cap. 181.

Matth. 27. Apocal. 20. & c. 21.

D. Greg. lib. 9. Moral. cap. 48.

Prosper lib. 3. de Vit. Contemp. cap. 12.

D. Isidor. lib. 1. de sum. bon. cap. 31.

Biosius in Monit. cap. 2.

Job cap. 24. D. Basil. hom. 40. Mari.

D. August. lib. de Tripl. habit. c. 2.

Apocal. 19. Job cap. 41. Pineda lib. 1. Isai. cap. 3.

Paulus Senec. in Infern. apertio consider. 2. punct. 1.

Anon. Virg. lib. 8. de eid. Valer. Maxim. lib. 9. cap. 2.

contra lo que Dios mandaba, pague por los mismos filos con el dolor de la pena el embelesado gusto de la culpa. A la aversion á Dios, y desprecio de su Santissima Magestad, se sigue el perder para siempre al mismo Dios: siendo justissimo que habiendo el vil gusano del hombre arrojado á Dios de sí, su Magestad deseche para siempre al hombre de su amistad, siendo, sin comparacion, esta pena mayor que toda la de sentidos y para que de ella hagamos digno aprecio, explicaré primero las de sentido: y como para entenderlas, son necesarias algunas figuras y semejanzas; como dixo San Buenaventura, debaxo de ellas las irémos declarando.

328 La primera pena que padecen los condenados de las de sentido, es la de fuego: el qual tendrá tal eficacia y ardor, que comparado con el fuego que hay en el mundo, parece este pintado y muerto, dice San Agustin, á vista de la actividad y rigor de aquel. Abrasará este fuego, no solo á los cuerpos, sino es tambien á las almas, atormentandolas de calidad que, quemandolas, jamás se consumirán, para que de esta suerte sea la pena siempre eterna; obrandose esto por el infinito poder de Dios, que habiendo dado á todas las cosas su naturaleza, dió á este fuego esta propiedad, para que abrase, atormente, y no consuma, elevandole como instrumento de su divina Justicia, á que sus rigores alcancen á las almas, que son solamente espiritus. Considere, para entenderlo, arrojado al horno de Babylonia, cuyas voraces llamas subian quarenta y nueve codos en alto: cómo las podrías sufrir? Que encendido hierro saldria mas abrasado que tu? Y siendo este fuego como pintado en comparacion de el de el infierno, mira como sus llamas quemarán, y abrasarán á estos infelices. Si esto se considerasse vivamente, bastara para infundirnos el temor que es necesario.

329 No solo serán los condenados atormentados con voráz fuego, sino es que tambien experimentarán un terribilissimo frio que sin comparacion excederá á todos los de este mundo, para que aflijan todos los generos de tormentos á los que en esta vida se bañaron en toda diversidad de deleytes; pasando de los elados estanques, á los encendidos Besubios; correspondiendo, como decia Job, á la culpa el rigor de la pena. Seguiránse á esto las espantosas y horribles figuras de los demonios, cuya fiereza en diversas metáforas dexó explicada Job. Quien (dice) será valeroso para entrar por su boca, ni mirarle á la piel? Todo el temór está al rededor de sus dientes: está el cuerpo de esta infernal bestia cubierto de escamas tan unidas entre sí, que ni la sutileza de el ayre las podrá penetrar; su respiracion son vomitos de fuego; sus ojos arrojarán centellas; de su boca salen encendidas teas; de sus narices, pestilente humo; con el resuello abrasará las piedras. Estas, y otras horribles figuras atormentarán á los ojos, para que paguen lo que delinquieron en vistas livianas, obscenas y deshonestas.

330 El sentido de el olfato será castigado con el intolerable hedor que arrojarán todos los demonios y condenados, y las bascosidades de aquel asqueroso sitio, como lo decia Isaiás. Y si la mayor pena que acá ha inventado la crueldad, ha sido atar un cuerpo muerto á un hombre vivo, para que el muerto con su hediondez y gusanos matasse al vivo: si este ha sido el mas horrible tormento; qué será el haver de sufrir el hedor, podredumbre é inmundicia de todos los condenados?

Penas de sentido de los Condenados.

Frio, horrendas visiones, y otros tormentos.

Penas del olfato, y oidos.

dos: Verdaderamente que no hay palabras para explicarlo. Tampoco se quedarán sin tormento y pena los oídos, porque estos serán atormentados con los clamores, gemidos, voces, ahullidos y blasfemias que allí sonarán: pues, si lo que en el Impireo resuena, son siempre suaves alabanzas á Dios; en esta tierra de miserias no se oirá otra cosa que una infinita multitud de rabias, maldiciones y blasfemias, que al sonido de los martillos de los verdugos darán todos los reprobos: está será la lamentable capilla de Luzbél, y de todos los miseros condenados.

331 Mucho mas que estos sentidos exteriores padecerán, sin duda, las potencias interiores; pues la imaginacion de los reprobos tendrá tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que solo pensará en esto, sin poder imaginar en otra cosa: en esto meditarán siempre estas desdichadas Almas, que no habiendo querido meditar estas penas en vida, las padecen allí en justo castigo de su culpa. Afligiránlos la memoria de sus deleytes pasados, y el conocimiento del paradero que han tenido aquellos apetecidos gustos; habiendo pasado tan breves aquellos placeres, y habiendo de durar por toda una eternidad estos dolores. El entendimiento será atormentado con la consideracion de la Gloria perdida, naciendoles de aqui aquel formidable gusano de la conciencia, que de noche y de dia les morderá, roerá, y comerá las entrañas de aquellos desventurados; mirando la oportunidad que tuvieron para salvarse, y que ya se pasó para nunca mas volver. Allí será el echar horrendas maldiciones á sus Padres, Maestros, mugeres, hijos, y á todos quantos conocieron, con rabia y desesperacion.

332 La voluntad ultimamente será rigorosissimamente afligida con la rabiosa envidia de la Gloria de Dios, y de todos los Bienaventurados, la qual les deshará en terribles dolores las entrañas, naciendo de aqui un rabioso aborrecimiento contra Dios, porque los tiene en aquel lugar con el poder de su justicia; permaneciendo al mismo tiempo con grande obstinacion en su maldad, porque no les pesa de ser malos, ni de haverlo sido, antes quisieran haver sido peores; y si algun pesar tienen de haver vivido mal, no es nacido de el amor de Dios, sino es de que podian haver evitado los tormentos que padecen, de donde se origina su perpetua desesperacion y el blasfemar de Dios, porque como ya de él no esperan nada, procuran con sus rabiosas lenguas vengarse de su Magestad blasfemando.

333 Además de estas penas que son comunes y generales á todos los condenados, hay otras particulares, proporcionadas y señaladas á cada condenado, segun la calidad de su delito, como lo dixo Isaiás, porque aun en aquel tenebroso lugar resplandecerá hermosamente el orden de la Justicia divina, dando á cada uno la pena merecida y correspondiente á su culpa: y assi los avarientos padecerán rabiosa necesidad; los perezosos serán castigados con acicates de fuego; los glotonos con hambre y sed; los deshonestos bañados en hediondas llamas de azufre; los soberbios llenos de perpetua confusion y baxeza. De suerte que debemos creer que las penas de los condenados no son iguales, sino es que unos padecen mas, y otros menos, segun fueron sus culpas. Por eso dixo el Emiseno que el fuego del infierno es racional, porque no quema segun la voracidad de su naturaleza, sino es como instrumento de la divina Justicia, midiendo siempre la pena con la culpa, segun la rectissima regla de

Tormento de las Potencias.

Tormento de la Voluntad.

Particulares penas.

Tom. I.

V.

la

Cyrillus Alexand. Orat. de Exitu Anim.

D. Basil. in Pr. 33. Hugo Vidar. lib. de Anim. cap. 13.

Innocent. lib. 3. de Consp. Mund. Serra in Judic. c. 16. q. 2. D. Th. in supplement. quant. 97. art. 2. D. Ambr. in Laps. cap. 14. Procop. in Hist. 66. D. Chrysost. Ep. 5. ad Theodor.

Lud. Granat. Medit. de Infern. Gaspar Sanchez super Isai. 66. D. Anselm. in ely. dation.

Cassian. Confession. Theolog. part. 3. Isai. 27.

Psalm. 58. Apocal. 22.

Psalm. 20. Ecclesiast. 24. Job 24. D. Aug. lib. de tripl. habit. cap. 2. D. August. lib. 6. de Musica.

D. Eusebius Emis-
scnus hom. 1. ad
Monachos.

Job cap. 10. v.
22.

D. Thom. in sup-
plem. q. 70. art.
3. & 4.
Ludolph. de Vit.
Christi. p. 2. cap.
87.

Gregor. de Haro in
Ration. Fid. Sym-
bol. 38. n. 420.

Chrysost. hom. 24.
in Matth. & hom.
48. ad Popul. &
Epist. 5. ad Theod.

D. August. in Pt.
49.
D. Thom. 1. 2. q.
87. art. 4.
S. Bruno serm. de
Judicio.
Mag. in 4. dist.
44.
D. August. lib. 21.
de Civit. cap. 10.
D. Greg. libr. 4.
Dialog. cap. 29.

D. Thom. in sup-
plem. q. 70. art. 3.
Puent. 1. p. med.
16.
Apocal. 9.
Eclesiast. 1.
Matth. 25.

la razon. Al Gentil quema menos, perdonando su ignorancia; al Chris-
tiano atormenta mas, porque tuvo Fé y usó mal de ella; al Religioso y
Eclesiastico mucho mas, por la obligacion de su estado; y aun en los mismos
demonios hay este orden, atormentando mas á Lucifer, porque fue ma-
yor su delicto, como cabeza de aquel rebelion, y Dogmatista de la Apos-
tasia.

334 De suerte que ni el fuego ni los demonios pueden, aunque
quieran, atormentar ni castigar mas á ningun condenado, de lo que le
tiene señalado de pena la Justicia de Dios por su culpa; y así no puede
ser mayor orden ni igualdad, que la que hay en el gobierno de el in-
fierno. Pero esto padece una grave dificultad, porque dice Job que este
lugar es donde no hay orden alguno, sino es siempre un confuso horror:
como, pues, decimos que hay en aquel lugar sumo orden? Para entender
esto, has de advertir que en el infierno unas cosas hace Dios, y otras los
condenados. Lo que hace su Magestad es ordenadissimo; porque si su
justicia decreta las penas, su misericordia las templa, distribuyelas su sa-
biduria, y executalas su poder con tal orden, proporcion y medida, que
de todas, aunque tan espantosas y horribles, resulta una consonancia y
harmonia maravillosa. Por el contrario, lo que hacen los condenados es
un caos perturbadissimo de ahullidos, bramidos y tremendas vocerías: el
odio arde, la envidia muerde, la ira arroja espumas, la desesperacion rabi-
a, grita furioso el dolor, y sin desahogarse, se desprecia la venganza en
injurias, oprobrios y maldiciones contra el soberano Dios. Esta es la di-
sonancia, confusion y sumo desorden que consideraba Job, nacido de la
maldad y protervia de los mismos condenados; y por esto con toda pro-
piedad se dice que hay en el infierno sumo orden de parte de la divina
Justicia; y de parte de los reprobos sumo desorden.

335 Faltanos aora que explicar la pena de daño, la qual sin compa-
racion es mucho mayor que todas las que hemos dicho, porque aquellas
pertenecen á los sentidos; pero esta pertenece á lo vivo del alma, y tanto
será mayor, quanto lo fuere el bien de que la priva; y siendo este infini-
to, porque es el mismo Dios, crece a esta medida la pena. Por eso dixo el
Chrysostomo que si se juntassen cien mil fuegos de el infierno en uno,
no le daria al alma tanta pena, como le causa este apartarse para siem-
pre de Dios. De esta pena dixo San Agustin que aun entre las mayores
delicias sería intolerable. A esta pena llamó Santo Thomás infinita, por el
bien de que priva, castigando Dios con ella la infinita ofensa que cometi-
ó el hombre contra su alta soberanía. Solo un condenado podrá explicar
este dolor, decia San Bruno. Añadanse, clamán los condenados, tormen-
tos á tormentos, penas á penas, é infinitos castigos, como no nos quiten
la esperanza de vér á Dios: mil muertes, y mil infiernos eligieramos antes
que no venir á semejante desdicha, privados de vér á Dios, de la Cele-
stial Patria, de Maria Santissima, de todos los Cortesanos del Cielo. Quien
podrá vivir una eternidad sin vér á Dios?

336 Resta el considerar que aunque todas estas penas son terribles,
lo que es sobre toda consideracion terribilissimo es el que esto no ha de
tener fin. Los condenados son eternos: sus cuerpos despues del Juicio lo
serán tambien: el calabozo es eterno: el fuego es eterno: el gusano eter-
no: los verdugos eternos; y finalmente es eterno el Decreto de Dios, que
jamás revocará ni dispensará la sentencia final que á los condenados die-

Medida de
las penas.

Pena de
daño.

No han de
tener fin
las penas.

re. Serán las penas eternas, porque lo serán las culpas: pues el que en cul-
pa mortal acaba, durará eternamente en su mala voluntad, y eternamen-
te le castigará la Justicia divina en el infierno por su obstinada culpa. Con-
sidera esto, te ruego por la sangre de Jesu-Christo, con seriedad y atenta
reflexion: Que puedo ser condenado! Y si lo soy, he de arder para siem-
pre en el infierno! Que nunca se han de acabar los tormentos! Que jam-
ás han de tener alivio las penas! Que cien mil millones de años de pa-
decer no será nada! Que por una eternidad he de estar yo, yo, blasfe-
mando de mi Dios! De Maria Santissima! Injuriando y maldiciendo á los
Santos mis Abogados! O que congoja y afliccion sobre todas! Para siem-
pre sin Dios! Para siempre ardiendo! O que rabiosa furia! Medita en es-
to, y evitarás todo esto. Assi sea, y á todos nosotros nos libre mi Señor
Jesu-Christo por su preciosissima sangre, para que ninguno de los Chris-
tianos cayga, ni baxe á la carcel de el infierno.

POSTRIMERIA QUARTA.

LA GLORIA.

Existimo enim quod non sunt condigna passiones hujus temporis ad
futuram gloriam, que revelabitur in nobis. Paul. ad Rom. 8.

vers. 18.

Lo que
alienta el
premio.

Utilidad de
meditar en
la Gloria.

337 HAviendo descubierto en todas las antecedentes consideracio-
nes de las Postrimerias los peligros y horrores que al fin de la vida no
esperamos, razon es que tambien descubramos el premio grande de la Gloria,
que á los que varonilmente pelean por la causa de Dios en esta vida, les
aguarda, y les tiene Dios prevenido: para que si algunos aterrados con las
representaciones de Muerte, Juicio é Infierno, no aciertan de pasmados
á desentramar su conciencia, se alienten á ejecutarlo con la represen-
tacion de la Gloria que Dios les promete. Pocos se le hacian á Jacob los
siete años de penalidades que havia sufrido por su querida Raquel, y
poquissimos se le han de hacer al Christiano quantos trabajos pueda tener
en esta vida, por conseguir la infinita hermosura y delicias de la Glo-
ria, moviendole mas para el aliento este premio, que le aterró para el
desmayo el horror y castigos de el infierno.

338 Nada puede animar mas al hombre, para que resuelto abrace
gustoso las penitencias y trabajos de este Valle de miserias, que fixar la
vista en el Paraíso de la Bienaventuranza. Para que el Patriarca Abra-
ham se resolviesse á dexar su tierra, y se animasse á desear habitar la de-
liciosa prometida, le mandó Dios que la paseasse, y registrasse primero,
para que á vista de sus amenidades sacudiesse de su imaginacion los re-
zelos y temores: assi, pues, conviene que nosotros paseemos con la pro-
funda consideracion los anchurosos espacios de la Gloria, para que ape-
teciendo sus delicias, pospongamos, y demos de mano á las que acá bus-
camos en el mundo, falaces y mentidas. Luego que la Reyna Sabá oyó
la fama de Salomón, de su sabiduria, grandezas y maravillas, inquiereo
su animo, si no segoó hasta que vino á reconocerlas á Jerusalén. Mas,

Tom. I.

Y 2

sin

Isai. 30. & 66.

Marc. 9.
Psalm. 73.
Cyprian. serm. de
Alicen.
D. Thom. 1. 2. q.
87.
D. Bernard. Epist.
253.
Innocent. libr. 3.
de Miss. cap. 20.
Pelbart. serm. Dom.
3. post Epiphani.
Greg. lib. 4. Dia-
log. cap. 44.

Catechism. Rom.
in art. 12. Symb.
sect. 2. & sequent.

Genes. 19.

Genes. 13.

Catechism. Rom.
in Symbol.
3. Reg. 10.

sin duda, es la fama de la suprema Ciudad de la Gloria, y de sus admirables riquezas: razon será, pues, que se eleve nuestro espíritu á meditar, rastrear y conocer lo grande de este Paraíso, por quien todos anhelamos, y debemos suspirar.

339 Es empero tan oculta y retirada á nuestra noticia esta Gloria, que, como firmó el Apostol, por mas que el humano entendimiento quiera discurrir, jamás alcanzará á imaginar lo que puede ser: por eso erraron tanto en su conocimiento los antiguos Philosophos, que, segun San Agustin, se dividieron en mas de docientas y ochenta y ocho opiniones, poniendola algunos en solo los deleytes corporales, que son comunes á los brutos: á esto asienten los torpes Mahometanos. Los Estoycos juzgaban era la Bienaventuranza el vivir segun el orden de la naturaleza: los Philosophos, con Aristoteles, la pusieron en el exercicio de las virtudes morales, y contemplacion de los Cielos: otros en la honra, riqueza, y sabiduria; pero todos erraron, porque bienes tan cortos no pueden constituir el sumo bien de la Bienaventuranza; y el referir lo que alli hay de bien no es dado á nuestra capacidad, dice San Anselmo, porque á todo lo imaginable excede la Gloria: no hay palabras, dice el Chrysostomo, para explicar aquellos sumos bienes. Al grande ingenio de San Agustin, estando escribiendo á San Geronymo sobre este punto, se le apareció el mismo Santo (que en aquel dia havia espirado) y haviendole anegado en soberanas luces, con voz suavissima le dixo: En vano te fatigas Agustino, queriendo reducir la inmensidad á medida, hasta que, como á mi, te muestre la experiencia lo que es la Gloria.

Dificultad de conocer lo que es la Gloria.

340 El Apostol San Pablo, que fue llevado al Cielo Impireo, como el mismo lo confiesa, dice que no es posible referir sus grandezas; porque es cosa, que ni los ojos la han visto, ni percibido los oídos, ni el entendimiento humano la puede conocer, ni imaginar, ni fingir. Es, dice el Angel de las Escuelas, la Gloria grande por intensa, pues penetra las intimidades del Alma: grande por extensa, pues á todos se comunica: grande por eterna, porque jamás se acaba: grande por perfecta, porque es del todo cumplida: y grande por entera, porque en ella nada faltará. Todos los trabajos del mundo son corto precio para aquel indecible tesoro; pero explicarle no podemos. Solo por semejanzas y comparaciones nos le dió á conocer Christo nuestro Señor, y á comparandole al escogido trigo entre la cizaña, y á al fecundo si menudo grano de la mostaza, y á la levadura que sazona el pan, al tesoro escondido, al Mercader que busca preciosas margaritas, á la red tendida en las aguas, á la viña del Padre de familias, al convite de las Reales bodas, á las diez Virgenes con lamparas encendidas, para enseñarnos que no podemos nosotros entender perfectamente la esencia y grandeza de la Gloria, sino solo rastrear algo por comparaciones y semejanzas. A vista de esto intento decir, no lo que yo pudiera discurrir con mi corto caudal, si no es lo que han dicho los Sagrados Doctores, escogiendo de sus escritos lo que juzgare mas claro, siguiendo el consejo de San Bernardo. Describiré, pues, lo que es Gloria, su lugar, su perpetuidad, sus habitadores, los gozos del cuerpo, y las fruiciones del alma, para aficionar á nuestra atencion.

Similes de la Gloria.

341 La Gloria, pues, (antes de dár la definición de los Theologos) es la Tierra fecunda de Promision de los Fieles, el seguro Puerto de los Chris-

Descripción, y definición de la Gloria.

1. ad Corinth. 2.

Augustin. Epist. 205. & libr. de Beatit. & serm. de Verb. Apost.

Nazianzen, in 2. ad Corinth. Alcuin. in Caten. D. Thom. super joan. 1. Ans. lm. de Simil. cap. 47. D. August. serm. 1. de Verb. Apost. apud Illustrissim. Barciam in Exort. Christ. serm. 53. §. 1. n. 6.

2. ad Corinth. 12.

Glossa, & Cornel. in 2. ad Corinth. 12. D. Thom. in cap. 34. 1. 1. & in ad Corinth.

Matth. 13. Matth. 20. v. 1. Matth. 22. v. 2. Matth. 25. v. 1. Lucæ 14. & cap. 22. Apocalyps. 19. Greg. homil. 36. in Evang.

D. Bernard. serm. de una. Sanct.

Hugo Cardin. in Psalm. 83.

Christianos, el firme refugio de los hijos de Dios, la casa de bendicion, el Paraíso de todos los deleytes, el Jardin de flores eternas, la Plaza de todos los Bienaventurados, la Corona de los Justos, el fin de nuestros deseos. En esta Celestial mansion, dice Hugo, se halla la seguridad sin temor, sin menoscabo la honra, sin envidia la concordia, sin pension la libertad, sin desazon la amistad, sin ignorancia la sabiduria, sin termino la duracion, la agilidad sin estorvo, sin obscuridad la luz, sin lunar la hermosura, sin discordia la paz, sin fastidio la delectacion, sin tristeza el gozo, sin achaques la salud, la juventud sin vejez, sin muerte la vida, y sin resabio de males todo el cúmulo de bienes: hasta aqui esta erudita pluma. Es la Gloria un felicissimo estado, donde se halla la seguridad cierta, la paz segura, la alegria pacifica, la eternidad dichosa, y eterna la felicidad, dixo San Prospero. Es la Gloria (escribia San Anselmo) adonde se hallan hermosura, agilidad, fortaleza, libertad, salud, deleyte, duracion, sabiduria, amistad, concordia, honra, poder, gozo y seguridad. Es un estado inmutable, lleno de todos los bienes, libre de todos los males de culpa y pena, que se pueden temer, dixo el Venerable Puente. Y finalmente los Theologos, con el antiguo Boecio, definieron á la Gloria, diciendo que es un estado perfecto, adonde todos los bienes se juntan. Esta es la Bienaventuranza; pero para que la podamos conocer mejor, la explicaremos por sus partes; porque es bocado tan grande, que entero (dixo San Anselmo) no hay calor para digerirle.

Sitio de la Gloria.

342 El sitio y lugar de la Gloria es el Cielo Impireo, que es entre todos el supremo; y se llama assi por la suma felicidad, claridad y hermosura que tiene. Esta es la Ciudad de Dios, la Corte del Supremo Rey, el Paraíso Celestial, la Casa del Divino Padre, el Templo de su grandeza, y la habitacion y morada de todos los escogidos, Angeles y hombres. Este sitio es un dia perpetuo sin noche, ni tinieblas; es deleytable, amenissimo, hermosissimo, incomparablemente mas que todos los lugares de esta vida; es durable, eterno, sin que jamás se haya de arruinar, ni acabar: son todos los demás Cielos, como antecelas de este gran Palacio; y por eso se dice que subió Christo, y está sobre los Cielos, porque el Impireo los comprehende á todos, sirviendo todos los Astros mayores, y menores de señales, para darnos á conocer algo del Cielo Impireo. Reparémos con atencion su grandeza, y mira con cuidado ese gran numero de refulgentes Astros: á nuestra corta vista parecen pequeños, pero en sí tienen excesiva magnitud. Algunas estrellas son treinta y cinco veces mayores que la tierra; otras la exceden quarenta y quatro veces; otras son setenta y dos, otras noventa, y otras ciento y siete veces mayores que toda la tierra. Pues si consideras los espacios que hay en el Cielo sin tener estrellas, quantas pudieran caber en aquellos vacios: Discurre, pues, quanta magnitud y grandeza será la de ese estrellado Cielo, respecto de toda esta vasta tierra; y lo mismo has de inferir de los demás Cielos.

Grandeza del Cielo Impireo.

343 Describamos ahora la grandeza del Cielo Impireo, que sin comparacion excede á todos los demás Cielos. Veamos lo que del pavimento, ó suelo, que ha de servir, y sirve de habitacion á los Bienaventurados, nos escriben y enseñan los Astrologos mas insignes. Tiene, pues, este Cielo Impireo de circunferencia mas de diez mil y cator-

Viegas in Apocal. 2. Conc. 2. Prosper de Vit. Concept. 1. cap. 2. Anselm. libr. de Simil. cap. 48. Hugo de S. Victor. lib. 4. de Anim. cap. 15. V. Puente, 6. part. medit. 51. Hugo Carlin. in Psalm. 142. August. libr. de Soli. cap. 55. D. Thom. 1. 2. q. 7. Boetius lib. 3. de Consolat. p. 2. Anselm. libr. de Simil. cap. 47.

Izquierd considerat. de Glor. Granat. de Medit. Glor. ubi sup. Puente, ubi sup. August. Ill. univ. de Gen. imperf. c. 13. Chrysost. hom. 6. ad Hebr.

Lipoman, in Caten. Genes. 1. text. 6.

Fr. Barthol. Anglic. libr. 8. de Prop. ver. cap. 4. D. Hieronym. sup. Zachar. cap. 14.

D. Basil. hom. 2. in Exam.

Chrysost. hom. 6. ad Hebr.

Clavius in Spher. cap. 1.
Cornel. in Genes. cap. 1.
Sant. hom. 11. in Quadrage. n. 26.
Henao in Empirolog. exerc. 13. sect. 2.
Izquierd. Medit. de Gloria.
Granat. Postrimeria de Glor.
Eusebius Nieremberg in Differ. tempor. & aetern. lib. 4. cap. 1. §. 21.
D. Anselm. libr. de Similit.

August. lib. 3. de Symbol. ad Catechum.
Idem lib. Soliloq. cap. 20. & cap. 21.

D. Gregor. Magn. lib. 6. Moral. c. 6.
Idem D. August. de lib. arbit. c. 3.
Bellarmin. lib. 1. de aetern. felicit. cap. 4. in fin.

Tobia. cap. 13.

Apocalyps. c. 21.

Apocal. cap. 22.

D. August. lib. 22. de Civit. cap. 30.

ce millones de millas, que en la mas comun opinion componen tres una legua; y de amplitud, extension, ó anchura le cuentan tres mil y seiscientos millones. Suspende aora la consideracion, y compara con tan singular grandeza, assi en la longitud; como en la latitud, toda la tierra de este mundo. Qué te parece que podrá ser, comparada y parangonada con aquella magnitud? Menos que un punto, si puede haver menos que punto. Asciende á aquella gran altura, y ponte desde allí á mirar acia abaxo á esta tierra que pisamos, y todo este globo te parecerá solo un punto; y si toda la tierra junta no parece mas que un punto: qué parecerá desde aquellas celestes alturas un Reyno de por sí, una Ciudad, y otras cortas posesiones? Por mas que acá abulten mucho, desde la Esfera parecerán nada, y mas nada; y por lo que es nada nos hemos de aventurar á perder aquel supremo Palacio? No parece que tenemos Fé de tan supremos bienes, quando por viles juguetes los menospreciamos.

344 Pero demos una vista á lo que hay en esta estancia, y á la composicion de este Cielo; y para que lo acertémos, robémosle á San Agustin sus palabras. Para describir lo que se halla en la Patria, numerara lo primero, las delicias que crió el supremo Artifice para nuestros cuerpos en la tierra. Tenemos, dice, hermosas antorchas de luz par dar á nuestros ojos claridad: hay para respirar purissimo ayre; delectase el oído con acordes musicas, y dulces melodías; ministranle al olfato suaves fragancias las confecciones, y flores; saborease el gusto con varios y delicados manjares; y recrease el tacto en suaves blanduras: para nuestro alimento, regalo y medicina tiene la tierra tanta variedad de animales, de arboles, frutos y flores, el ayre tan pintadas aves, y el agua tan escamados peces: pues habiendo criado tanto el Omnipotente brazo para estos cuerpos corruptibles, y habiendo puestó tanta hermosura en esta carcel, y repartido tantos bienes entre hombres, y bestias, entre pecadores, y justos; quales serán los que tiene preparados para sus amigos? Si en el Valle de miserias hay tantas delicias, quantas serán las de la Patria de las felicidades?

345 Pero investiguémolas con mas individual noticia. El Anciano Tobias dice que el Cielo Impireo es una resplandeciente Ciudad, cuyas puertas son de zafiro, y esmeraldas: sus fuertes murallas de piedras preciosas fabricadas: todas sus calles, y plazas soladas, y esmaltadas de bruñido alabastro: las voces, que en ellas resuenan, canticos de alegría. Pero veamos que nos dice el Evangelista San Juan: Esta perspiáz Aguil la confesa de sí que por un Angel fue arrebatado á un eminente monte desde donde le mostraron la Ciudad santa de Jerusalén; y dándonos sus señas, escribe assi: Toda la fabrica de sus gigantes muros era de piedra jaspe; y todas las preciosidades de las mas hermosas piedras componian sus solidos fundamentos: la forma de esta Ciudad era cuadrada; tenia para su hermosura doce puertas, á cada lado tres, todas de margaritas labradas: todos sus grandes edificios, plazas, y calles eran de purissimo oro, lucidissimo como el cristal: el divino Cordero daba toda la claridad, afrentando con sus resplandores á las luces del Sol y de la Luna: del Trono del mismo Dios salia un rio de agua cristalina, y viva, que regaba toda la Ciudad, á cuyas frondosas márgenes estaba plantado el Arbol de la vida, dando en cada año doce abundantissimos frutos, y sir-

Delicias de Cielo.

Señas del Cielo Impireo.

sierviendó sus hojas de perpetua salud á las gentes: esto es lo que dice el Evangelista. Vea aora el hombre como quanto registra en esta tierra es escoria, comparado con lo que del Cielo oimos, siendo todo un toscó borron para lo que allí hay, se vé, y se goza: razon, pues, será que despreciando estos viles y caducos bienes, vuelen nuestros deseos á aquella Celestial Patria.

346 Los habitadores de esta suprema Ciudad son los Angeles, y los hombres que acabaron esta mortal carrera en amistad del Señor: de estos dixo el Profeta Daniel que eran millares de millares, y diez mil centenares de millares. San Pablo afirma que era una multitud de muchissimos millares. San Dionysio afirma que su numero excede al de todas quantas especies, individuos, y cosas materiales hay en la tierra. El numero de los hombres que habitan este Palacio, son, dice David, mas que todas las arenas de los dilatados mares: son, dice San Juan, una multitud innumerable de millones de millones: todos estos moradores son hijosdalgo; no hay alguno de baxa suerte; todos nobilissimos, sapien-tissimos, prudentissimos, todos Reyes, gozando de tanta concordia y paz, que parece tienen un mismo corazon y una misma alma, sin que la multitud cause confusion; porque aquel Señor que dispuso el movimiento de los Cielos, y el curso de las estrellas, llamando á cada una por su nombre, este mismo ordenó todo aquel exercito innumerable de Bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando á cada uno el lugar y gloria que le toca segun su merecimiento. Hay lugar de Patriarcas, Profetas, Apostoles; Evangelistas, Martyres, Confesores, Pontifices, Doctores, Sacerdotes, Religiosos, Virgenes, Casadas, y Viudas; sobre todos el lugar de Maria Santissima, eminente á los otros; y sobre este, y los demás, el de la Santa Humanidad de Christo, que está en el mismo Trono de Dios.

347 Pero aunque tienen diversos lugares, y Coros, gozan todos de una admirable union; amor, y conformidad de voluntades, no confundiendo los la multitud, ni envaneciéndolos la grandeza, ni turbando los la variedad, ni causandoles envidia la desigualdad, porque cada uno goza la Gloria que merece y puede tener. Explicalo San Agustin en esta forma: En nuestro cuerpo humano todos los miembros se hallan contentos con su lugar y empleo, de suerte que los ojos no apeten ser oydos; ni las manos tienen alguna envidia á la boca; ni lo precioso del ornamento de la cabeza es apeteído de los pies. Del Cardenalato, ú Obispado, que goza el hijo, jamás tuvo envidia la madre: de una misma tela hace un padre diversos vestidos á sus hijos, sin que el menor tenga envidia del mayor, ni desee permutar su vestido con el mas grande; pues teniendo el suyo proporcionado y ajustado á su estatura, está muy contento, sin envidiar el ageno. De esta suerte, explica San Anselmo, pasa en los Bienaventurados; pues aunque el vestido de cada uno sea mayor, ó menor, segun los méritos que tuvieron, cada uno estará gozoso y contento con su vestido de Gloria, sin envidiar, ni querer permutar con la Gloria del otro, por venirle ajustado á su estatura, y mérito; pero no solo la mayor Gloria de los otros no les causará envidia, sino es que será tan relevante y fina su caridad, que cada uno se alegrará de la Gloria del otro, como de la suya propia, siendo en todos comun el gozo y la alegría de todos, de donde resultará que

Calidad, y numero de los Bienaventurados.

Conformidad de los Bienaventurados.

Albert. Magn. in Comp. Theolog. lib. 7. cap. 3.
Psalm. 33.
Psalm. 25.

Dan. 7.
Ad Hebr. 11.

Dionys. de Coelest. Hierarch. cap. 14.
D. Thom. 1. p. q. 5. artic. 3. & q. 112. art. 4. ad 2.
Psalm. 138.
Apocal. 7.
Psalm. 39.
V. Puent. 6. p. medit. 51. punct. 3.
Apocal. 22.
Math. 5. & 25. 2. ad Timoth. 2.
Jacob. 5.
Hieronym. lib. 2. contra Jovin.
Augustin. libr. 5. Confessi. cap. 4.

Greg. lib. 4. Moral. cap. 92.
D. Th. in supplement. q. 93.
2. ad Corinth. 25.
Augustin. libr. de Sanct. Virg. c. 26.
2. ad Corinth. 9.
Apocal. 14.
Isai. 56.
Greg. hom. 34. in Evang.
August. lib. 22. de Civit. cap. 30.
Coster. Christian. instit. libr. 3. cap. 23.
Anselm. libr. de Simil. cap. 36.
Prosper libr. de Vit. Contemp. cap. 4.
Augustin. libr. de Spir. & anim. & in Manuali cap. 35.
Hugo Victor. lib. 4. de Anim. cap. 15.

serán casi infinitos los gozos que cada uno tuviere, por ser el numero de los Bienaventurados casi infinito, haciendo este gozo que cada uno tenga las excelencias de los otros; pues lo que no tuviere en sí, lo tendrá como propio en los otros. En aquel Paraíso, dice San Buenaventura, la viuda se alegrará de el privilegio de la virgen; esta del merito de aquella; el Confesor de el triunfo del Martyr; este de la Corona de aquella; y assi de todos los demás, resplandeciendo en todos la admirable union y caridad.

348 Pasémos ya á contemplar la Bienaventuranza del cuerpo y alma de estos escogidos. Hemos dicho que estos hermosos cuerpos estarán adornados con los quatro dotes de claridad, impassibilidad, agilidad y sutileza: explicáremoslos aora en particular. La claridad de cada cuerpo glorioso será mayor que la del Sol, aun despues de la Resurreccion, que lucirá siete veces mas que aora; será tan hermosa la transparencia de cada cuerpo, que los ojos corporales verán en ellos la perfecta harmonia de huesos, venas y arterias, estando todas llenas de una resplandeciente sangre. Y si este resplandor darán los cuerpos de los Bienaventurados; qual será el que dará el de Maria Santissima, y el de nuestro Señor Jesu-Christo? Será tan grande, que si baxára á este inferior Universo, todo él estuviera en un perpetuo dia sin noche, y todo el concierto y harmonia del mundo faltára, quedando todos con su luz atonitos y deslumbrados. Bien pueden nuestros cuerpos verse aqui gustosamente mortificados, por verse allá tan clarificados.

349 Será además de esto el cuerpo glorioso impassible, inmortal é incorruptible, estando totalmente libre y esento de padecer dolor, molestia, pena, frio, calor, ni otro accidente: estará tambien ageno de tener hambre, sed, enfermedad ni temor ó recelo de muerte, gozando de invariable salud y perfeccion; sirviendo, decia San Antonio de Padua, la paciencia de las breves penas de esta vida de seguro pasadizo para gozar de la impassibilidad de la Bienaventuranza. Juntaráseles á esto el dote de agilidad, con el qual el alma dominará tanto á su cuerpo, que á su libertad se moverá con increíble presteza, y velocidad de una á otra parte, siendo mas veloz que las mas remontadas aguilas, tan agil como los mismos Angeles, volando á su arbitrio en un momento desde Poniente á Oriente, ó desde Mediodia á Septentrion; executando esto sin fatiga, sin pena, pereza, tardanza ni cansancio, discurriendo por todo el dilatado espacio del Cielo Impireo, llegando ya al Trono de Jesu-Christo nuestro Señor, ya al de Maria Santissima, y ya al de los otros Santos; gozando de aquel soberano oceano con este dote de agilidad. Y finalmente, gozará de el quarto dote de sutileza, con el qual, sin perder la realidad de verdadero cuerpo, podrá penetrar otros cuerpos, y penetrar todos los Cielos con la virtud que le ha comunicado el Señor, como nuestro Soberano Maestro se penetró con la losa del sepulcro, y entrando al Cenaculo cerradas las puertas: estando con este dote libre de las fatigas de la vida, sin necesitar de comida, bebida ó sueño, viendose libre de todas las molestias que en esta vida nos causa y acarrea la corruptibilidad de nuestro cuerpo; porque alli estará tan sutilizado el cuerpo, que parecerá espíritu. Bien podemos aora padecer gustosos ayunos y mortificaciones, por gozar allá en la Patria de estos soberanos dotes.

350 Registrémos aora el gozo que tendrá cada uno de los sentidos de

Bonaventur. Solil. cap. 4.

Anselm. ubi supra cap. 50.
Ad Philipp. 3.
Sapient. 3.
D. Thom. in 4. diut. 44. q. 1.
Cyril. Jerosol. Catech. 18.
Gregor. libr. 18. Moral.
August. lib. 2. de Gener. ad litter. cap. 5.
Abulens. sup. p. 1. cap. 8.
Lanz. hom. 11. in Quadrage. num. 36.

1. ad Corinth. 15.
Lesius libr. 3. de sum. bon. cap. 3.
Apocal. 21.
Isai. 49.
August. Epist. 65. ad Discipul.
D. Anton. Pad. ser. fer. 4. post Dom. 2. Quadrages.
August. lib. 22. de Citit. cap. ult.
Isai. 40.
Hieronym. ibi.
Sapient. 3.
Altiisiodor. 1. p. trañ. 12.
Joan. 10.
V. Puert. medit. 52. punt. 2.
Job 39.
Gregor. ibi lib. 3. Moral. cap. 25. & 26.
Laurent. Justin. de Discipul. mort. cap. 23.

Dote de la Claridad.

Dotes de Impassibilidad, Agilidad, y Sutileza.

Gozo de los ojos.

de por sí, ya que hemos visto la gloria de todo el cuerpo, y halláremos, como escribia cuidadoso S. Anselmo, que los oídos, ojos, olfato, gusto, marinos, corazon, fauces, entrañas, y cada una de las partes del cuerpo glorioso en comun y particular, se recrearán con una indecible suavidad y gozo. Entonces esclarecidos y renovados los ojos, tendrán sumo deleyte en ver lo que decimos, y no podemos perfectamente explicar de aquella hermosissima Ciudad, atendiendo á todas las lucidissimas partes de los Cielos y Elementos; acrecentandose este gozo con la vista de los demás cuerpos gloriosos, registrando su belleza y disposicion, agradables semblantes, lo admirable de su concierto, orden y correspondencia de su interior fabrica. Qué alegría será ver tantos millares de millares de cuerpos gloriosos? Y sobre todo quien no se colmará de indecibles jubilos al ver el cuerpo glorioso de Maria Santissima nuestra Reyna y Madre? Si al verla en esta vida San Dionysio sin los dotes gloriosos, dixo que si la Fé no le enfreñára, la adorára por Dios; qué será en el Cielo, donde se manifestará con tanta hermosura y resplandor? Inexplicable será el consuelo y gozo de los Bienaventurados, viendo el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo tan glorioso y refulgente en toda su plenitud. Aqui será el engolfarse y anegarse la vista en tan soberano objeto.

351 Serán tambien recreados los oídos con las dulces musicas, voces, instrumentos y canticos, que sin cesar entonarán alabanzas á nuestro Dios y Señor. Con qué organos, suavidad y tiernas melodias cantarán las glorias de Jesu-Christo, los triunfos de los Santos, y las singulares virtudes y perfecciones de Maria Santissima? Siendo este noble empleo de aquellos celestes Cortesanos, como dice San Agustin, sin fatiga, fastidio ni cansancio, y sin que tenga fin este dulce exercicio teniendo cada Bienaventurado libertad para cantar, no solo con su natural voz, sino escogiendo la que quisiere, Baxo, Tenor, Tiple, Contraalto, y las que acá no alcanzamos, imitando quanto quisieren, las voces de los instrumentos y acordes aves. Considera aqui la dulzura de estas voces tan sabias y discretas: Qué embeleso no causarán á todos! Tendrá tambien especialissimo recreo el olfato, percibiendo aquellos suavissimos olores de los cuerpos glorificados, especialmente del de Christo y Maria Santissima, siendo tan nuevas y supremas estas fragancias, que la mas minima que acá se percibiera, nos dexára absortos. Assimismo gozará el gusto de una indecible dulzura, sin atomos de amargura ó sinsabor, porque alli tendrá una melosa y agradable hartura, no de groseras comidas y bebidas como acá, sino es de un licor celestial, sabrosissimo, é incorruptible, que el supremo Señor repartirá para regalar en aquella eterna Mesa á sus escogidos hijos.

352 El sentido del tacto, que por todo nuestro cuerpo está con gran disposicion esparcido, estará alli lleno de santos, castos y puros deleytes, conformes á la pureza de aquel sagrado lugar, y correspondientes en su magnitud é intension, á las asperezas, rigores y penitencias que sufrió el cuerpo en esta vida por amor de Jesu-Christo: de suerte (escribia San Anselmo) que el Bienaventurado se hallará todo anegado y empapado en aquel eterno torrente de delicias purissimas, gozando de amorosos y castos abrazos, de honestos y concertados sarasos; logrando indecibles gozos en llegar á besar los pies de Jesu-Christo, y de su Santissima Madre, enlazandose alli con eternas visagras de diámante el deleyte

Gozos del oído, olfato y gusto.

Gozo del tacto.

Gozo de los ojos.

Anselm. lib. Similit. cap. 57.
Prosper lib. 1. de Vit. Contemp. cap. 24.
August. de Spirit. & Anim. cap. 58.
Tert. libr. 3. de Resurreñ.
Roa de Stat. cap. 8.
August. lib. Medit. cap. 25.
Psalm. 83.
Gregor. libr. 18. Moral. cap. 27.
Henao in Empir. exercit. 26.
Daniel. 10.
Judith. 10.
Dionys. Arcop. Epist. ad Paul.
Laurent. Justin. de Discipul. Mort.

Coster. Christian. instit. lib. 3. cap. 23.
August. lib. Soliloq. cap. 6. & lib. medit. cap. 25.
Hugo Vicior. lib. de Anim. cap. 4.
Roa de Stat. cap. 9.
Serna en su Cielo Spiritual punt. ult. cap. 5.
Ortig. Cort. Eter. cap. 6. §. 2.

Ecclesia in Offic. Mart.
Canticor. 1.
Ecclesiast. 24.
Damianus Hymn. de Glor.
Augustin. in Manual. cap. 6.
Lesius ubi supra, num. 103.

Roa ubi imp. cap. 11.
Anselm. libr. de Similit. cap. 57.
Avalos in Specul. cap. 18.
D. Bonav. Soliloq. cap. 4.
Ecclesia Hymn. cap. 4.
Roa ubi sup.
D. Laurent. Just. de Dic. mant. cap. 23.

August. lib. 22. de
Civit. cap. 30.
Greg. lib. 4. Mo-
rat. cap. 42.
Sales Præf. amor,
lib. 3. cap. 9.
August. Soliloq. c.
36.
Hugo Victor. lib.
4. de Anim. c. 15.
D. Anselm. in
Prop. cap. 25.
D. Bernard. serm.
2. de Verb. Apost.

Lesius de sum.
bon. lib. 2. c. 20.
Bernard. lib. de
dilig. Deo.
Sales Præf. amor.
lib. 7. cap. 1.
August. lib. Soli-
loq. cap. 3.
Hugo Card. in
Psal. 75.
Viagas in Apocal.
2. Commem. 2.
sect. 5. & in Pr.
64.

Bernard. serm. 2.
in Fest. omnium
Sanct.
Anselm. cap. 4.
Epist. ad Hebr.

Bernard. in Psalm.
90. & serm. de
tripl. gen. bonor.
Desuans. in Coron.
Beat. fol. 543.
Idem Bernard.
serm. 2. Dominica
2. post Epiph.

do el amor perfectísimo que le lleva a Dios, sin que pueda jamás dexar de amarle. Consiste este grande y victorioso amor (enseñaba San Francisco de Sales) en la invariable eterna union del Alma con Dios, a quien ya goza y posee. No hay duda que el Alma tendrá de su propia gloria gran gozo: tambien se le aumentará este con vér la de todos los Bienaventurados; pero como ya entonces ama a Dios sin comparacion mas que a sí misma, y mas que a todos los Bienaventurados, incomparablemente se goza mas de que Dios sea quien es, de su gloria, y de sus infinitos bienes, que no de su misma gloria, y de la de todos los Bienaventurados. Los demás gozos suyos y de los demás, los podrá el Alma tener dentro de sí; mas el gozo que tendrá de la gloria de Dios, será tan sobre todos los gozos, que sin duda hará que entre en él el Alma con todos sus gozos, decia Hugo. Este será el modo de amar a Dios con toda perfeccion.

359 Resultará de aqui la union intima de la voluntad con Dios, hallandose toda el Alma edificada, y transformada en el divino sér por una comunicacion é inefable participacion, decia mi Padre San Pedro. Desde el punto que el Bienaventurado mira con claridad a Dios, queda hecho Rey, hermoso y vivo retrato de aquella divina esencia, dixo San Juan. Registramos acá en las toscas especies materiales de este mundo que una pastilla bien unida con el ambar, aunque no es en su esencia ambar, goza de sus mismas propiedades. Atiende a un hierro, quando sale encendido de la fragua, y al ayre rodeado de luz, y reparar que no perdiendo el sér de hierro, y ayre, se transforman en fuego y luz. Quando el balsamo se empapa y une con el algodón, de tal calidad se penetra con él, que no se puede distinguir qual es el balsamo, ó el algodón; y lo mismo es en la fruta hecha conserva con el intimo baño del azucar, que toda participa de su dulzura. Pues mucho mas que todos estos símiles, uniones é intimidades, es la union é intimidad, que goza el alma del Bienaventurado con el sér de Dios: ojalá trabajémos para experimentarlo.

360 Demás de este sumo gozo, que tendrá el Alma bienaventurada de vér y amar a su Dios, serán innumerables los que tenga de verse en aquella celestial posesion, en compañía de tan nobilísimos Cortesanos: de mirar tan gloriosos dotes en su cuerpo, y con tantos deleytes sus sentidos; de hallarse con libertad en la Patria, para donde fue criado; de poseer la real y verdadera alegría; de mirarse con una indeficiente paz, y un lleno de todos sus deseos. Juntaráse a este gozo el de verse libre de esta misera vida, y de todas sus penalidades; de vér acabado su trabajado destierro; de los parabienes que recibirá de todos los Bienaventurados; y de que todos sus gozos no han de tener fin, porque han de durar mientras Dios fuere Dios. Este será uno de los complementos de su bienaventuranza, y el regalado y delicioso lecho, en qué el Alma gozará con toda quietud de sus apetecidos gozos, sabiendo que ninguno de ellos ha de tener fin.

361 Tendrán estas Almas singulares gozos, por verse ya libres de las borrascas del mar de esta vida, del temor de los peligros, lazos y tentaciones del demonio. Haviendo ya cesado las melancolias, escrúpulos, tristezas, angustias y sequedades que las afligian en esta vida, tendrán gran gozo, por verse totalmente imposibilitadas y seguras ya del peligro de pecar, y de desagradar a su Dios y Señor; sin ignorancia que las

Union con
Dios.

Gozos de
lo s Bien-
aventura-
dos.

Prosigue lo
mismo.

despefie, sin flaqueza que las rinda, sin malicia que repugne y vaya contra la amabilísima bondad de Dios; no siendo ya vasos fragiles de barro, sino esmaltadas y preciosas hidrias de solidísima piedra, que siempre conservarán el vino del amor divino. Tendrán tambien los Bienaventurados otros especiales gozos y singulares prerrogativas, que algunos de ellos consiguieron por haver executado en esta vida eximios y singulares actos de virtudes; a estas llaman los Theologos Aureolas, ó pequeñas coronas; y serán un accidental gozo que reciban estas Almas, por la victoria que consiguieron con alguna particular virtud.

Aureolas.

362 Tres son los enemigos, contra quienes en esta miserable vida peleamos: el primero el Mundo; el segundo el Demonio, y el tercero la Carne. Al triunfo de estos declarados contrarios corresponden tres coronas: al triunfo del Mundo la corona del martyrio; al de la Carne la de la virginidad; y al triunfo de el Demonio la corona de Doctores, pues con su predicacion y doctrina le arrojaron de sí, y de otros. Estas especiales insignias resplandecerán en los Martyres, Virgenes, y Doctores, por haver vencido al Mundo, Demonio, y Carne, con su fortaleza, virtud, doctrina y exemplo.

363 Y para que te aficiones, y trabajes por conseguir alguna de estas Aureolas, te las explicaré mas en particular. Ya dexamos dicho que estas pequeñas coronas son un accidental gozo que resultará en los Bienaventurados, por alguna especialísima victoria que contra alguno de los enemigos de el Alma consiguieron en fuerza de alguna particular virtud: y aunque no se imprimen como caracter en el Alma, son a este modo señaladas las Almas que las merecieron con sus virtudes, entre todas las demás Almas santas; y de la redundancia de esta gloria accidental que gozarán estas Almas, resultará en sus cuerpos, quando resuciten, una particular hermosura, ó divisa que los distinguirá de los otros cuerpos bienaventurados; teniendo por particular divisa en sus cabezas, para ser entre todos conocidos y honrados, unas refulgentes coronas de diversos brillantes colores, segun fue la especial victoria, que contra alguno de los tres expresados enemigos consiguieron. Los Doctores resplandecerán con unas coronas de color verde de esmeralda de refulgente resplandor, y, como dice el Profeta Daniél, lucirán como estrellas en el Firmamento, pues como estas sobresalen en el Cielo, assi los Doctores serán conocidos en la Corte celestial entre todos por la hermosa claridad que despedirán de sí: y si entonces el menor justo resplandecerá siete veces mas que el Sol; quanto lucirán estos dichosos Doctores entre todos? Tendrán tambien unos verdes y esmaltados ramos en sus manos, que denoten los que encaminaron al Cielo por medio de su doctrina. Y para conseguir estas Aureolas, no se requiere que acá en el mundo hayan sido graduados en las Universidades, solo sí que con su doctrina, ó sus escritos, en Pulpito ó en Confesonario, hayan trabajado por encaminar Almas al Cielo. Podrán, pues, conseguir estas Aureolas los Prelados, Doctores, Predicadores, Escritores y Confesores, que se huviesen empleado en enseñar lo tocante a la eterna salvacion.

Doctores.

Aureolas
de Marty-
res, y Vir-
genes.

364 Los Martyres, por la fortaleza y virtud con que vencieron las persecuciones del mundo, y de él consiguieron victoria, despreciando con generosidad la vida, y padeciendo con heroyco valor la muerte en defensa de la Fé, serán adornados con la Aureola, ó corona que repre-

Joan. cap. 2.

D. Thom. in 4.
dist. 49. q. 5. art.
5. & in supplim.
ad 3. p. q. 96. per
tot.

Exod. 25.

Daniel. cap. 12.
Albert. Magn. in
Compend. Theolog.
lib. 7. cap. 38.
Matth. cap. 13.
Isai. cap. 30.
Gonet. tom. 3. in
Curs. Theolog. disp.
5. art. 3. n. 56.
Et in Comp. p. 2.
tract. 1. cap. 5. §.
3. num. 16.

Joan. cap. 2.

Apocalyp. 7.

Apocalyp. 21.

Apocalyp. 14.

Sot. in 4. distict. 49. quest. 5. art. 2.

D. Th. ibid. art. 5.

Nierenberg. in Different. temp. 4. cap. 2. §. 3.

D. Greg. hom. 37. in Evang. August. lib. 22. de Civit. Dei.

Idein Gregor. lib. 16. Moral. cap. 4.

sente su gran triunfo, la qual será toda encarnada con brillantes carmesies de sobresaliente luz, y claridad: Su vestido será blanco, y en las manos traerán frondosas palmas, que demuestren sus celebradas victorias: pues si en los terrestres Reynos el adorno de los Reyes es la Purpura, y Cetro; muy debido es que los Martyres sean en la Gloria honrados, como Reyes, con palmas, y ricas tunicelas. Las Virgenes cesarán en sus hermosas sienas coronas de extraordinaria blancura, que aventaje á los mayores candores de el mundo; teniendo tambien en sus frentes por particular divisa escrito el Nombre de Jesu-Christo, conforme á lo que vió San Juan en el Apocalypsi, para que en todo se diferencien de los demas Bienaventurados: adornando tambien sus manos con fragrantissimas azucenas, que en todo denoten su admirable castidad. Estas son las Aureolas y divisas con que serán especialmente premiados los Martyres, los Doctores, y las Virgenes, y sus colores los dichos: los quales no se formaran de la mixtura de las qualidades naturales de los cuerpos bienaventurados, sino es que toda su variedad nacerá de la especial gloria con que Dios los ha premiado. Además de esto, los miembros de los cuerpos bienaventurados, que huvieren padecido mas por el amor del Señor, y se huvieren empleado mas en su servicio, serán señalados con particulares resplandores. Y finalmente quantos modos hay de honra, tantos se darán allí á los Bienaventurados, leyendose en ellos eternamente los hechos heroycos de sus virtudes: razon; pues, será que todos ansiosos trabajemos por conseguir esta Gloria. Este es un breve rasgo, y diseño de la Bienaventuranza que nos espera: y si, como decia San Gregorio, los grandes premios solo se consiguen con grandes sudores y trabajos, razon será que todos nos animemos á trabajar, afanar, y merecer esta inmarcesible corona que nos espera, no solo para tantas centenas de millares de años, quantas estrellas hay en el Firmamento, gotas de agua en los rios, y en los mares, yervas en los campos, hojas en los arboles, y arenas en el mundo; sino para mucho mas que todo esto, porque será su duracion la de Dios, que será sin fin en los siglos de los siglos, pues para siempre reynará el Señor: A quien de corazon humildemente pido que ya que liberalmente me crió á su semejanza, me haga participante de aquel dichoso Reyno; que en este mundo no me dé felicidades, ni descansos; que me los reserve todos para aquella dichosa Casa, en la qual se digne mi soberano Señor de concederme morada, para que por toda la eternidad me emplee en amarle, alabarle y glorificarle. Amen Jesus.

CAPITULO SEGUNDO.

Sobre el Padre Nuestro.

Dominicus Sala- zar in Manuali orat. lib. 1. cap. 4.

365 **D**Ebiendo en esta segunda parte, ó libro explicar el modo que hemos de tener en rogar y pedir á Dios, es necesario declarar la necesidad de la Oracion; su utilidad, y sus efectos, y las condiciones y calidades que debe tener para que nos sea provechosa. No hay cosa mas repetida en la Sagrada Escritura, que la necesidad que todos tenemos de

Necesidad de la Oracion.

de Oracion; de calidad que Christo nuestro Señor no solo nos la pone por de consejo, sino que por San Lucas nos la manda, diciendo que siempre nos conviene orar; y la Iglesia nuestra Madre en el Proemio que pone en la Misa para la Oracion del Padre nuestro, nos declara este precepto, y nos manifiesta esta necesidad. De dos modos, dice Santo Thomas, puede ser una cosa necesaria para un fin; ó porque sin ella es imposible conseguirle, ó porque ya que se pueda conseguir, ha de ser con grande incomodidad y trabajo. Aunque la Oracion en algun modo participa de la primera necesidad, pues hay cosas, en las quales es del todo necesaria esta virtud; pero al presente tratamos de como es necesaria la Oracion en el segundo sentido, porque sin ella mal podremos alcanzar el socorro de nuestras necesidades.

Misericordia del hombre.

366 Procede esta necesidad del miserable estado en que nos puso el pecado, antes de él estaba el hombre inclinado á la contemplacion de las cosas celestiales, como el Aguila, que con innata propension vuela á las alturas; pero despues de la primera culpa, quedamos en todo enfermos, y semejantes á las bestias: pues si atendemos á nuestros cuerpos, no hay, ni en la vaga esfera del ayre, ni en los profundos senos del mar, ni en toda la latitud de la tierra criatura que esté sujeta á mas enfermedades y miserias, que ellos; si ponemos la consideracion en nuestras almas, quedaron tan miserables y flacas por las heridas de la culpa, que por sí no puede el hombre hacer obra buena, ni decir, ó pronunciar el Nombre de Jesus meritoriamente, sin que le venga de Dios el especial socorro. Por esto, pues, necesitamos de la Oracion, para con ella llamar á las puertas de la divina misericordia, reconociendo nuestra pobreza, y diciendo con el Profeta: Mendigo soy, y pobre, mas el Señor tiene de mí cuidado.

Exemplos de esta necesidad.

367 Esto es lo que decia con maravillosa elocuencia el Santo Rey Ezequias, quando clamaba, diciendo: Como el hijuelo de la golondrina desde su nido clamaré Señor áti, y daré gemidos como paloma; como si dixera: Viendome, Señor, tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerzas espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para remontarme á lo alto, y finalmente tan inhabil para todo bien; no tengo otro remedio, sino es clamar, como el pajarillo desde su nido, á tí que eres mi Padre, para que acudas á mi necesidad; pidiendote con lagrimas y tiernos gemidos, como la paloma, remedio á todos mis males. De este medio se valió Moysés para aplacar la justa ira de Dios, quando en el Desierto queria destruir al Israelitico Pueblo. Y si quieres conocer con mas claridad lo que necesitamos de la Oracion, repara la necesidad que tiene la Luna del Sol, del qual recibe toda la claridad; y considera que del mismo modo nosotros ninguna claridad, virtud, gracia, ni habilidad tenemos para poder merecer, sino es la que recibimos del Sol de Justicia Christo.

Similitud de la explicacion.

368 Recibe la Luna del Sol la claridad, segun el aspecto con que le mira; si de lleno en lleno, toda se llena de claridad: si le mira al soslayo, recibe menos luz. De esta suerte pasa en nuestra alma: segun la disposicion con que mira á Dios, recibe la claridad de su luz, y las influencias de su gracia. La Luna segun la claridad que recibe del Sol, obra en los cuerpos inferiores, creciendo, y menguando en sus efectos. Assi el hombre, conforme á la luz que recibe en la Oracion, crece mas ó menos en

Inca 18. v. 22. Eccl. 18. Ad Thessalon. 5. v. 27. Ad Ephes. 1. v. 18. Ad Colossens 42. D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 2. §. 3. ad 2. Luc 6. §. 12.

Job 1. 9. §. 21. §. 23.

Ad Roman. 11. §. 13.

Ad Philipp. 4. §. 6. 1. ad Timoth. 2. 1. Ad Hebr. 4. §. 16.

2. ad Coriuth. 12.

Psalm. 39.

Isai. 38.

Exod. 32.

Jacob cap. 5.

Hieronym. in 6. 7. Matib.

Math. 27.